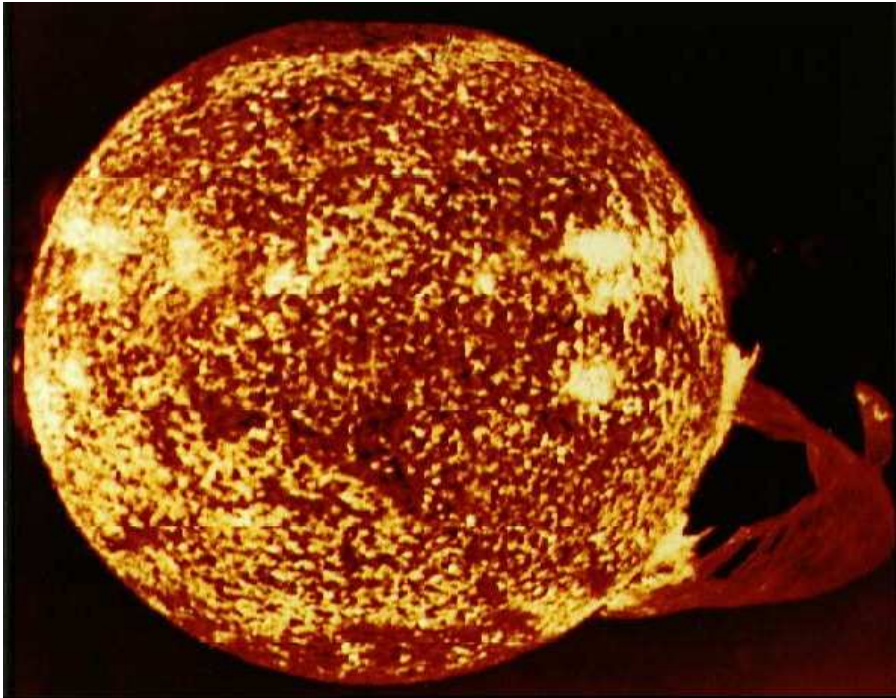


¿ESTAMOS PREPARADOS ANTE UNA CATÁSTROFE GLOBAL?



Uno de los primeros aspectos que debiéramos tener en cuenta si pretendemos analizar un cambio catastrófico en nuestro Mundo sería la actividad solar cuyas mediciones son registradas desde hace unos pocos cientos de años, prácticamente desde que se inventó el telescopio y pudo así ser visto en toda su magnitud, cada siglo con más precisión gracias a los avances técnicos.

En la segunda mitad del siglo XVII la actividad del Sol fue muy débil lo que acabó provocando un fenómeno climático impresionante que dio lugar a una especie de pequeña Edad del Hielo, si bien realmente comenzó mucho antes, a mediados del siglo XIV. Hasta entonces, el clima fue muy caluroso, casi toda la Edad Media lo fue. Pero al finalizar esta Era comienza un período frío que tuvo sus máximos exponentes a partir de 1650, posteriormente en 1770 y por último en 1850. Por lo tanto, a lo largo de dos siglos, aproximadamente, el Hemisferio Norte (al Hemisferio Sur no le afectó tanto), sufrió una bajada de la temperatura en torno a un grado centígrado lo que motivó inviernos extremadamente fríos, con un notorio avance glaciar, dándose increíbles imágenes como heladas descomunales tales como la de 1780 en Nueva York que permitió poder ir andando a la Isla de Staten, donde actualmente se encuentra la estatua de la libertad.

Islandia, que ahora se ha visto sacudida por dos volcanes que traen en jaque a media Europa debido a que las cenizas que sueltan han formado una enorme nube que ha sido arrastrada por el viento hacia el norte del continente, ya a finales del siglo XVIII se vio obligada a cerrar sus puertos al ser imposible llegar a los mismos precisamente por el hielo y el frío fue tan intenso, en un País que ya de por sí lo es, que la mitad de la población pereció, lo que también afectó a Groenlandia.

Los veranos, en el siglo XVIII, eran atípicos, con intensas lluvias y una temperatura otoñal, inundaciones y mal tiempo generalizado, lo que acortó la época de la cosecha, provocando hambrunas.

Resulta increíble como el arte se adapta a las circunstancias: los famosos violines "Stradivari" fueron construidos con una madera a la que el clima frío propio de esta Pequeña Edad de Hielo había vuelto más densa, todo ello independientemente de la maestría indudable de Antonio Stradivari o de su famoso secreto del barniz utilizado en sus violines.

La causa principal que explique esta Pequeña Edad de Hielo se cree que fue la disminución de la actividad solar junto a una actividad volcánica aumentada, curiosamente como ocurre en la actualidad.

Por aquel entonces, el período más frío transcurrió entre 1645 y 1715.

Con respecto a la actividad volcánica, los primeros años del siglo XVIII fueron los peores, sobre todo por la erupción del volcán Tambora (Indonesia) que cubrió la atmósfera de cenizas provocando un verano, al año siguiente, con heladas y nieve en prácticamente todo el Hemisferio Norte. La razón es muy simple: esas cenizas impidieron que los rayos de sol no llegaran como habitualmente, dando lugar a un enfriamiento de la superficie terrestre.

El supervolcán "Toba" entró en erupción durante la última glaciación, lo que se piensa que alargó su período, junto a una baja actividad solar. Ese volcán se encuentra también en Indonesia, una de las zonas volcánicas de mayor intensidad mundial. Aquel supervolcán, el Toba, lanzó cenizas a miles de kilómetros de la isla de Sumatra, donde se encuentra. Según los vulcanólogos, sus erupciones debieron durar varios días, un verdadero infierno, emitiendo enormes cantidades de polvo, azufre y vapor de agua. En unos meses, toda esa suciedad acumulada en la estratosfera, ya que las columnas de humo y gas pudieron ser de hasta 37 kilómetros de altura, cubrió todo el planeta impidiendo a la radiación solar bañar la superficie terrestre lo que provocó una bajada de temperaturas en cuatro grados centígrados dando lugar a un descenso del nivel del mar, debido a la formación de grandes casquetes de hielo (si una bajada de solo un grado provocó la Pequeña Edad de Hielo, imaginemos una bajada de cuatro grados). Normalmente, cualquier volcán que desprenda cenizas que alcancen los diez kilómetros de altura, ya resulta problemático; los volcanes islandeses, en principio, no han superado los nueve kilómetros. Por otro lado, si no supera los tres kilómetros, el tráfico aéreo importante, que vuela por encima de los 3.000 metros de altura, no debiera

salir muy perjudicado, pero para la salud humana, si esas cenizas no están lo suficientemente altas, si pueden afectarnos de alguna manera.

En definitiva, una actividad solar irregular puede dar lugar a una Edad de Hielo en la que el nivel del mar descienda por la formación de grandes casquetes de hielo y esto, a su vez, motive una desestabilización litosférica lo que estimularía la actividad volcánica lo que puede provocar efectos dañinos para la salud humana, la economía internacional o ambas.

Si los volcanes islandeses siguen emitiendo cenizas a un ritmo importante, sus efectos pudieran durar perfectamente un par de años (precisamente hasta 2012, esa fecha que los más agoreros consideran la del final del Mundo), pero pareciera que esté disminuyendo la emisión de gases y cenizas en dichos volcanes con lo que tal vez podamos respirar tranquilos, aunque debemos permanecer alerta ya que las tres erupciones del volcán Eyjafjällajokull pudieran activar de modo alarmante al vecino volcán Hekla, el cual es muy peligroso.

En España, durante la Pequeña Edad del Hielo, pudo verse en varias ocasiones al río Ebro helado, algo difícil y todo un espectáculo, sin duda, pero nada rentable ya que este río es fuente de vida para toda su cuenca y el único navegable de la Península Ibérica, sin embargo no fueron los únicos sucesos verdaderamente catastróficos. También hubo lluvias intensas, nevadas impresionantes y tormentas espectaculares que impedían a los pescadores faenar. Lo peor fue en esos años que la climatología parecía dar una tregua ya que daba lugar a inundaciones pero también a sequías; esto es, no hubo una regularidad.

Volviendo a la actividad solar reciente, según científicos reputados, como Sami Solanki, desde hacía 11.000 años el sol no se comportaba como lo está haciendo actualmente; hace 11.000 años fue precisamente cuando comenzaron a retirarse los hielos de la última glaciación. Si esto vuelve a ocurrir, acelerado por la acción contaminante del hombre y la actividad volcánica, los hielos de los Polos pudieran derretirse en pocos años, tal vez antes de lo que esperamos y no precisamente de manera gradual sino en forma de verdadero diluvio.



Artico 2005



Artico 2007

Si en tan solo dos años, como podemos ver en las fotografías anteriores, tomadas por satélite, se ha observado una disminución del hielo del Polo Norte tan alarmante (desde 1980 la superficie helada ha disminuido en la mitad), los científicos han llegado a la conclusión de que en 2013 ya no habrá hielo; de nuevo estas fechas, en esta ocasión hablaríamos del año siguiente a 2012, esto es, un nuevo Mundo sin hielo y por lo tanto con un Ecuador sometido a una radiación solar catastrófica al no estar suavizada por la existencia de los Polos.

La NASA asegura que el terremoto de Chile, de nada menos que 8,8 grados, ha modificado el eje magnético en 8 centímetros, lo que ha provocado unos días más cortos, si bien es imperceptible ya que hablamos de solo 1,26 microsegundos. Según los geólogos, el gran movimiento de tierra y rocas altera, por lógica, el eje magnético pero no es un cambio notable, no obstante, el hecho de que el terremoto de Chile haya sucedido tan cerca del Polo Sur sí pudiera tener algún tipo de consecuencia no habitual en estos sucesos (el Polo Sur magnético está en la Antártida). Además, sí que se ha observado que el Polo Norte Magnético está moviéndose a razón de 40 kilómetros anuales cuando hace cuarenta años lo hacía a tan solo diez kilómetros por año, lo que ya de por sí es una gran velocidad la cual ha supuesto que en cien años el Polo Norte Magnético se haya desplazado 1.100 kilómetros y si la velocidad aumenta, como así parece, en los próximos años, pudiera dar lugar a cambios geomagnéticos muy bruscos.

La última vez que los Polos magnéticos se reinvertieron fue hace 780.000 años pero lo preocupante es que durante cuatro siglos, no se habían movido prácticamente y desde hace una centuria ha pasado de estar situado en el norte de Canadá al interior del Océano Glaciar Ártico. Si bien los Polos magnéticos no son los geográficos, el ángulo formado por la distancia de unos a otros resulta esencial para la navegación, el tráfico aéreo y las telecomunicaciones, con lo que una brusca variación pudiera resultar una muy seria catástrofe mundial.

Pero muchos científicos insisten en que como mucho veremos que el Polo Norte magnético se mueve hacia Siberia, lo que ocurre cada cinco siglos aproximadamente, con lo cual pudiera tocar ya. Sin embargo, se ha observado que el campo magnético terrestre ha disminuido en un 10% en los últimos 160 años, curiosamente desde que la Pequeña Edad de Hielo concluyó, allá por 1840-50, justo cuando la actividad solar se reactivó pero claro, por esta regla de medición, el campo magnético no desaparecería hasta dentro de 1.500 o 2.000 años que sería cuando los ejes magnéticos se reinvertirían, con lo que en este siglo tan solo debemos temer el que el campo se debilite en ciertas zonas lo que las desprotegería notablemente ante las radiaciones solares.

En cambio hay otros científicos que creen que los cálculos son erróneos y que la debilitación del campo magnético terrestre es ya muy acusada, debido a lo cual la desaparición del mismo pudiera ser inminente y con ello la reinversión de los polos magnéticos. Uno de los síntomas que lo indica sería la aparición de la zona de anomalía magnética del Atlántico Sur que tantos quebraderos de cabeza trae a la navegación tanto aérea como marítima (¿será

una anomalía parecida lo que pudiera explicar las desapariciones de barcos y aviones en el Triángulo de las Bermudas?)

El campo magnético se origina por las corrientes procedentes de la fusión de metales en el centro de la Tierra y normalmente se alinea sobre el eje de rotación de nuestro planeta por lo que el estudio de los sedimentos nos puede indicar el estado en que se encuentra el campo magnético. Por otro lado, al parecer, la estrella Polar brilla hoy 2,5 veces más intensamente que hace 2.000 años, un fenómeno que pudiera tener alguna relación con las modificaciones del campo magnético terrestre pero también con posibles alteraciones en el ritmo de pulsación de la estrella Polar.

El campo magnético de la Tierra se forma por la rotación del núcleo de hierro derretido que tiene el tamaño de la luna, siendo el encargado de desviar la radiación solar canalizándola en cinturones que rodean inocuamente la atmósfera. Según Pieter Kotze¹, que ha analizado esta notable reducción del campo magnético de la tierra, el campo magnético que emana el sol influye notablemente en el nuestro.

El campo magnético forma la magnetosfera que, como la capa de ozono, protege al planeta de la radiación solar nociva. Por lo visto, si en zonas próximas al Ecuador comienzan a verse auroras boreales, fenómeno solo visible en los Polos, entonces deberemos preocuparnos y mucho.

Si el campo magnético de la Tierra desapareciera y por lo tanto su protección frente a los rayos solares, naturalmente aumentará el peligro de cáncer de piel.



¹ Cabeza del grupo de geomagnetismo en el Observatorio Magnético de la ciudad de Hermanus, al sur de Ciudad del Cabo y que forma parte de la red mundial de observatorios que miden la actividad del campo magnético terrestre

Sin embargo si el Mundo está calentándose pero la actividad solar pareciera débil en la actualidad y desde hace años, debiéramos pensar que ese calentamiento no es causado por el sol, sino por el hombre. Los astrónomos William Livingston y Matt Penn, del Observatorio Solar de Estados Unidos indicaron que el actual mínimo solar fue insólitamente largo y que el viento solar está tocando el nivel energético más bajo registrado en 40 años, en base a un estudio sobre la actividad de las manchas solares a partir de 1992, dando como resultado una tendencia al debilitamiento de esta actividad del astro rey. Sin embargo, hablaba antes de los períodos de actividad y calma que se altera cada 11 años lo que ahora pareciera interrumpirse, quedando lejos las tempestades magnéticas que en el pasado crearon serios problemas en las telecomunicaciones.

Casi toda la comunidad científica que estudia el comportamiento del sol considera que se requiere una sobrevigilancia y medidas constantes ya que en cualquier momento pudiera reactivarse la actividad solar y tal vez, con un despertar brusco.

Esos ciclos de once años, desde que son estudiados (hace 250 años), han dado ya un registro de 23 ciclos, estando el actual, teóricamente, terminando, aunque es una agonía muy larga, de seis años ya, salvo algún episodio aislado de aparente actividad solar. En agosto de 2007 parecía que comenzaría el nuevo ciclo solar ya que hubo cierta actividad pero se quedó en nada con lo que extraña este comportamiento cuando durante cientos de años ha seguido una regularidad: la aparición de manchas solares es conocida como “máximo del ciclo solar” y cuando prácticamente no se ven manchas es el “mínimo del ciclo solar”. También es verdad que en los últimos ochenta años esta periodicidad se ha visto reducida de 11 años a 10,5.

El último ciclo, el que se supone que está terminando, tuvo una actividad especialmente importante. El aumento del denominado “viento solar”, que es el flujo de plasma de la corona solar, que aumenta con el incremento de la actividad solar, además de las auroras boreales, también ocasionan alteraciones en la magnetosfera de la Tierra. A su vez, las tormentas magnéticas pueden ocasionar averías en las líneas de alta tensión, de comunicaciones y en el funcionamiento de los gasoductos y oleoductos así como otras instalaciones estratégicas. Cabe esperarse que el nuevo ciclo solar, si no ha comenzado ya, lo haga de modo inminente, pero se prevé, ya lo he dicho, una intensa actividad solar entre 2011 y 2012, tal vez un 40 % más potente que el ciclo pasado, lo cual puede saberse gracias a cálculos científicos aunque pudieran estar equivocados, sin embargo, los publicados en 1989 y 1996 casi dieron un pleno en sus pronósticos.

Medidas de seguridad ante intensa actividad solar, volcánica o variación notable del campo magnético terrestre

En primer lugar, el sistema que detecta las erupciones volcánicas resulta para algunos científicos y analistas absurdo ya que no se puede, a fecha de hoy, detectar, con la suficiente antelación, una erupción volcánica ya que estas suelen ser imprevisibles, pero sí podemos, en cambio, prever hacia donde irán

las cenizas con tiempo suficiente como para proceder a la evacuación y por supuesto al corte del tráfico aéreo.

En esta ocasión, parece que este sistema ha funcionado correctamente y que se avisó con tiempo a las compañías aéreas pero ya sabemos el dinero que mueve el intenso tráfico de aviones tanto de pasajeros como comerciales a nivel mundial, por lo que hasta que no se puso seria la Unión Europea, prohibiendo terminantemente el tráfico, este continuó (el "Centro de Aviso de Cenizas Volcánicas" ubicado en Londres es el que emite informes cada seis horas sobre la actividad de los volcanes islandeses), afortunadamente sin consecuencias que lamentar. La lección que se ha aprendido, que ignoro si servirá de algo ya que como bien sabemos todos, el ser humano es el único animal que tropieza con la misma piedra dos veces, es que el Mundo sigue sin estar preparado ante riesgos de esta naturaleza, no por falta de medios sino por un puro problema de descoordinación. A raíz de este fenómeno, se están intensificando las reuniones entre agencias meteorológicas, las Administraciones gubernamentales y las Compañías Aéreas, como ocurrió después de la catástrofe del tsunami en el Océano Índico, en 2004, que dio lugar a la creación de un sistema de alerta rápida más eficaz, con lo que lo acontecido en Haití y Chile pudo amortiguarse, impidiendo que fuese peor de lo que ya de por sí fue. Con un sistema de coordinación parecido con respecto a la actividad volcánica, se puede avisar con el suficiente tiempo como para sustituir el tráfico aéreo en un momento dado por el terrestre y de este modo evitar el colapso en los aeropuertos o los abusos cometidos por transportistas "piratas" que pedían cantidades astronómicas a sus desesperados clientes por llevarles a sus destinos.

Con respecto a las personas con problemas de salud pulmonar o cardíaca, un aviso a tiempo les ayudaría a tomar medidas como la adquisición de mascarillas, en el caso de que las cenizas bajaran a la superficie. Además, avisarían con tiempo para que las existencias de estas mascarillas no corran peligro como ocurrió con la alarma mundial motivada por la gripe A que dio lugar a farmacias sin existencias debido a la desinformación y la histeria colectiva. Ni que decir tiene que si el campo magnético terrestre desaparece o varía de forma notable, desprotegiéndonos en gran medida de las radiaciones solares, no se podría tomar el sol en las playas ni en las piscinas y deberíamos salir a la calle con ropa y complementos que nos protejan eficazmente, como gafas de sol homologadas, gorras, etc., lo que resultaría otro hecho curioso, volver a la moda de los años 40 en la que tanto hombres como mujeres llevaban sombrero por la calle.

Existe otro problema de suma gravedad: las inundaciones.

Si los glaciares se derriten, como parece ser que ocurrirá de seguir a este ritmo de calentamiento global, a no ser que volvamos a otra Pequeña Edad de Hielo, ya que según se comporte la actividad solar así sucederá y ahora mismo es de total incertidumbre lo que pueda ocurrir, el caso es que si el efecto fuera de incremento de la temperatura y no descenso, los hielos, ya lo he indicado anteriormente, se derretirán aumentando el nivel del mar dando lugar a un paisaje muy distinto del actual con las zonas costeras presentes

sumergidas. Pero, además, tendríamos los glaciares que aún existen en el Mundo, como los del Himalaya, convertidos en grandes lagos los cuales llegaría un momento que desbordarían por lo que esa imagen del trailer de la película 2012 de Roland Emmerich en la que se ve una enorme inundación sorteando las altas cumbres del Himalaya pudiera no ser imposible, si bien se supone que irían directas a los valles cercanos, anegándolos y matando a cientos de millones de seres humanos si no se le pone remedio o al menos se crea un sistema de alerta temprana parecido al de los tsunamis o al de las cenizas volcánicas, en esta ocasión alertando de inundaciones por deshielo, sin embargo, el Gobierno hindú no deja investigar en la zona debido al conflicto con Pakistán por la región de Cachemira.

El drama humano causado por las inundaciones es inmenso, como se ha podido ver con el tsunami del Océano Índico o lo acaecido en Nueva Orleans con el huracán Katrina, sin embargo no hay organismos internacionales que se encarguen de los desplazados por estas catástrofes medioambientales, salvo las organizaciones humanitarias las cuales no tendrán capacidad ni recursos para lo que se avecina de producirse ese calentamiento global y el deshielo que le acompañará. La ONU calcula que en la actualidad hay 25 millones de personas que se han desplazado de sus hogares por esta causa, ¿Qué ocurriría ante un deshielo brusco con inundaciones generalizadas? Pienso que se impone la obligatoriedad de crear ese sistema de alerta temprana ante inundaciones pero además que se construyan refugios preparados en previsión de todas estas posibles calamidades.

Ya dije que las cosechas se verán muy afectadas al acortarse la época de crecimiento de la planta que en ocasiones no dará lugar ni tiempo a su recogida, la mayoría de las veces porque no llegue a madurar o porque las tierras de cultivo o bien sufran una sequía, queden anegadas o sufran heladas, en cualquier caso darían lugar a las tan temidas hambrunas que ya se dan en zonas como el Sahel, por cierto, una de las regiones del Planeta abonadas para el terrorismo yihadista: ante la carencia de alimentos, la organización "al-Qaeda en el Sahel" no lo tiene demasiado difícil para captar adeptos que ven en su adscripción a este grupo terrorista la salida a sus tribulaciones ya que, aunque no crean en sus postulados, al menos comen a diario, algo que pudiera ocurrir en otras zonas del Planeta si no se le pone remedio.

No solo afectará a Países pobres, también a los más desarrollados: en los Estados Unidos, Alaska está inundándose ante el deshielo cada año más acusado (150 km³ anuales de hielo que se pierde al año en las zonas heladas de La Tierra) y el Atlántico Norte verá sus reservas de pesca prácticamente desaparecer. El Reino Unido y Holanda invierten ingentes cantidades de dinero para contener el empuje del mar en sus territorios (los británicos temen que el río Támesis acabe desbordándose). Ciudades de una gran belleza como Venecia desaparecerán más tarde o más temprano casi sin poder ponerle remedio. Por supuesto, casi todos los archipiélagos del Océano Pacífico (algunos son Estados soberanos), van a desaparecer inundados.

En febrero de 2007, el ex-Embajador británico ante la ONU, Crispin Tickell, dijo en la "Conferencia sobre Cambio Climático: impacto en la

Seguridad Global”: <<aquellos que tienen escasez de comida, agua y que no pueden desplazarse a Países donde parece que todo es maravilloso van a ser personas que van a adoptar medidas desesperadas para tratar de conseguir sus objetivos. Debemos aceptar que la violencia entre comunidades, y entre las naciones podría incrementarse>>.

Con respecto a la actividad solar específica, veamos sus efectos:

“Nos estamos acercando cada vez más al filo de un desastre”, dice Daniel Barrer, responsable de un estudio financiado por la NASA y publicado en New Scientist, el cual imagina un escenario probable en septiembre de 2012, en torno a la medianoche, en la que los cielos de Manhattan permiten a los neoyorkinos ver nada menos que una aurora boreal. Están maravillados pero ese momento tan sublime deja paso al pánico al producirse un apagón en toda la Costa Este de Estados Unidos. Uno año después: millones de estadounidenses han muerto y las infraestructuras del país están hechas pedazos. El Banco Mundial declara a Estados Unidos una nación en vías de desarrollo, sufriendo todo el Hemisferio Norte los efectos de ese fenómeno astronómico, una tormenta solar como nunca antes se había registrado.

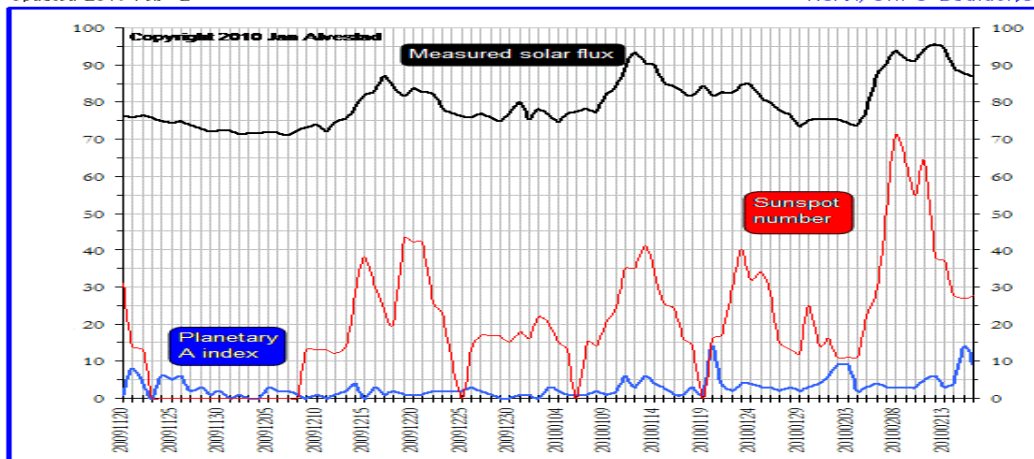
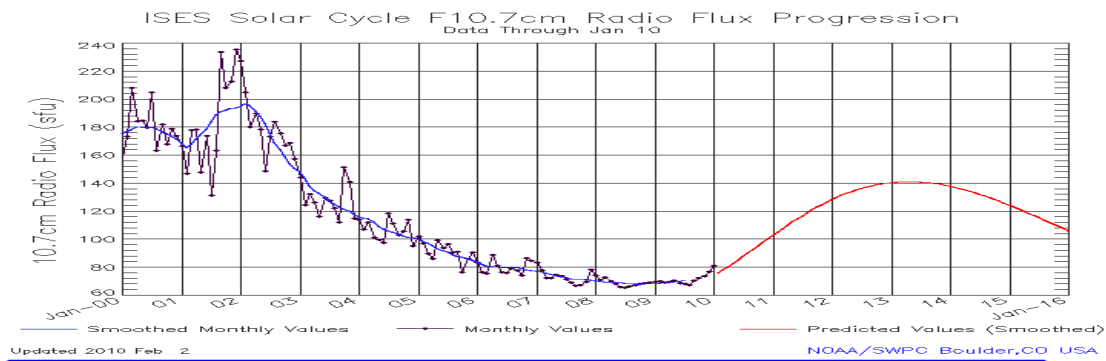
Hay antecedentes de algo así, aunque de menor intensidad:

En Québec, en Marzo de 1989, seis millones de personas se quedaron sin luz durante nueve horas y en 1859 se sucedieron nueve días viéndose auroras boreales en el Ecuador (de ahí lo que indicaba antes, de que si se ven auroras en esta zona del Mundo, debemos preocuparnos) con efectos importantes sobre todo el aparato eléctrico que entonces no era importante con lo que el efecto no fue demasiado grave pero imaginemos algo así hoy en día, con una Sociedad tan tecnificada: un verdadero caos.

En estos momento el sol está “lo más tranquilo que ha estado en cien años”, según Mike Hapgod, director de equipo meteorológico de la Agencia Europea Espacial “pero se podría ir al otro extremo”.

Conclusiones

En nuestra red de Análisis de la Seguridad y los procesos históricos contemporáneos no somos amigos de los sentimientos catastrofistas aunque lamentablemente, como analistas de la seguridad global e integral, debemos ser previsores ante posibles catástrofes, imaginar escenarios posibles en base a estudios serios y rigurosos y recomendar planes de actuación y coordinación de servicios de emergencias y seguridad viables y efectivos, que por cierto, ante los riesgos que hemos indicado anteriormente, no existen en casi ningún País, pero seamos positivos, sigamos trabajando en la prevención de sistemas de seguridad y demos también un respiro ante tanta catástrofe mostrando unas estadísticas que nos indican que el comienzo del ciclo 24 de actividad solar pareciera, en principio, normal (el primer cuadro es de radiación solar y el segundo de manchas solares):



No obstante, no nos cuesta nada tomar medidas de prevención ante los problemas que sí sabemos que se avecinan, ya que si no se enfría La Tierra se calentará, una de dos y tal vez bruscamente. Estar esperanzados en que lo mismo no sucede nada y la vida transcurre con normalidad en los próximos años, lo que por otro lado deseamos todo nuestro equipo, por supuesto, no excusaría el que no elaboremos planes de actuación ante catástrofes posibles y en este sentido recordamos lo que para nosotros es una de las claves: la coordinación entre diferentes servicios de seguridad y emergencias así como el contacto continuo con instituciones científicas y académicas para conocer, en todo momento, el alcance de esas amenazas.

Las personas de a pie, los ciudadanos por cuya seguridad los Gobiernos están obligados a velar, deben vivir en solidaridad unos con otros, sin neuras apocalípticas ya que con semejante actitud solo conseguimos empeorar la situación. Han de conservar el temple y pensar con lucidez, sin dejarse llevar por la histeria muchas veces alimentada por irresponsables medios de comunicación amigos del sensacionalismo. Los medios técnicos han avanzado espectacularmente, la ingeniería alimenticia pone a nuestro servicio la posibilidad de alimentar a grandes masas de población con escasos recursos, lo que me recuerda el capítulo de las bienaventuranzas en el que una masa de aldeanos llegados de diferentes lugares se reúnen para oír las palabras de Jesús de Nazaret planteándose en un momento dado el interrogante de cómo alimentar a tantas personas. Jesús tranquiliza a los presentes y demuestra que con unos pocos panes y peces se puede obrar el milagro. No soy religioso pero me llaman poderosamente la atención los libros sagrados de los diferentes credos, como la Biblia, la cual, creo, encierra más secretos de los que pensamos. Mi interpretación de aquel episodio de la vida de Cristo es la

siguiente: si sabemos organizarnos, si todo lo hacemos de modo ordenado y procurando en todo momento no dar lugar a la histeria colectiva, los que tengan algún tipo de responsabilidad sobre un grupo de personas, más o menos numeroso, pueden conseguir racionar los recursos incluso sin necesidad de excesivas limitaciones. Personalmente, pienso que nunca sucedió esa escena de las bienaventuranzas puesto que los que hemos estudiado Historia de Roma sabemos que en una Provincia conflictiva como era Judea los romanos tenían estrictamente prohibida la acumulación de personas en prevención de rebeliones, más me convence la posibilidad de que el autor de ese texto supiera que sería leído por generaciones posteriores a él (o ella) por lo que la anécdota o como queramos llamarlo viene perfectamente para ilustrar nuestro futuro: un Mundo con la necesidad de alimentar a una población en aumento pero con problemas de cosechas debido a la contaminación medioambiental causada por distintos motivos. Se puede evitar el hambre, simplemente haciendo un uso responsable de los recursos.

No es necesario echar mano de la fe esperando un milagro, tan solo de la lógica y la ciencia. Si se prevé un cataclismo de proporciones bíblicas resulta absurdo pensar que no se puede hacer nada y mucho menos si somos ciudadanos de a pie porque no tenemos medios para evitar algo así. No estoy del todo de acuerdo.

Con una mentalidad global propicia para el desarrollo de movimientos solidarios que den lugar a que nadie pase hambre en ningún lugar del Mundo ni calamidades de ningún tipo, promoviendo la construcción de refugios (no de campos de concentración para refugiados, que evidentemente no son lo mismo), el diálogo entre civilizaciones, lo cual no debe ser confundido con la alianza de civilizaciones y el respeto entre credos diferentes, sin duda nada podrá con el avance de la Humanidad. Si instamos a los Gobiernos, que a fin de cuentas son elegidos por nosotros, para que promuevan más iniciativas científicas en ayuda de la población y sean más previsores de lo que ahora lo son, si con nuestra propia iniciativa individual fomentamos una cultura de solidaridad y paz entre nuestros hijos, seguro que cualquier catástrofe global sabremos amortiguarla porque contaremos con sistemas de alerta temprana, Organismos eficaces de coordinación de servicios de seguridad y emergencias, más Hospitales, reservas alimenticias y de medicamentos, lugares de referencia a los que dirigirse ante riesgos inminentes en el contexto de planes de evacuación eficaces y lógicos; dispondremos también de medios no tan tecnificados o que utilicen energías renovables que ayuden a no calentar aún más la temperatura terrestre porque lo cierto es que la tecnología no está reñida con el desarrollo humano. En definitiva, un Mundo mejor y más seguro es posible y no habrá cataclismo alguno que lo destruya si anteponemos el bien común a nuestros intereses particulares o económicos.

Adolfo Estévez

Trabajo elaborado para RED SAFE WORLD

Granada, 21 de abril de 2010